

La Edad Media en la escuela. José Luis Romero y su producción de manuales para la enseñanza media.

Waiman, David.

Cita:

Waiman, David (2011). *La Edad Media en la escuela. José Luis Romero y su producción de manuales para la enseñanza media. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/53>

MESA 8

La Edad Media: fuentes, conceptos, métodos y perspectivas

Coordinadores: Paola Miceli (UGS) - pmiceli@ungs.edu.ar/ Gerardo Rodríguez (UNMdP/UNS) - gerodri@sinectis.com.ar/ David Waiman (CONICET/UNS) – dwaiman@hotmail.com.

Título: La Edad Media en la escuela. José Luis Romero y su producción de manuales para la enseñanza media.

Autor: Waiman, David (CONICET/UNS - CEICAM).

DNI 28296954

E-mail. dwaiman@hotmail.com

Autorización para publicar: SI

Es por todos muy conocida la labor académica y política que desarrolló José Luis Romero entre la década de 1920 y 1950. Sin embargo, un aspecto que ha sido poco profundizado y estudiado e incluso olvidado, fue su producción de manuales escolares de Historia Universal. Estos fueron escritos en 1945 y estaban dedicados a la enseñanza media, dividida en dos tomos, el de Historia Antigua y Medieval y el de Historia Moderna y Contemporánea, para luego editar una nueva versión en 1951, que es la que se trabajó en esta ocasión, resumida en un solo tomo de 375 páginas totales.

En principio, se analizó su visión de la historia, una historia total que puede recorrerse en toda su extensión, como concatenación de hechos que tienen explicación solo si se los trata en conjunto.

En este contexto muchos investigadores se preocupan por las formas de difusión del conocimiento producido en la disciplina histórica. Se han descubierto las potencialidades que encierra el estudio de los libros de texto en tanto “muestra” de la forma de ver el mundo, pasado y presente, que se intenta transmitir en un momento determinado, o como un espacio desde donde analizar la circulación de determinadas ideas y su impronta en la conformación de un imaginario colectivo.¹

¹ Sobre este tema ver: A.A.V.V., “Los libros de textos como objeto de estudio: un balance de la producción académica 1983 – 2000”, en: RODRÍGUEZ, M., y DOBAÑO FERNANDEZ, M. (Coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Buenos Aires, La Colmena, 2001, págs.. 11 - 32.

"La historia es comprensión, y su enseñanza debe proporcionar los elementos para alcanzarla. Con eso se modera el riesgo inevitable del maniqueísmo."

Para José Luis Romero la historia era una sola y creía que comprendiendo la totalidad sería más fácil entender cada uno de sus segmentos: por aquí pasa uno de los aportes más originales de este historiador. Una historia procesual que se aleje del mero repetir hechológico que al mismo tiempo fomente en los alumnos el poder leer el revés de la trama, lo que se nos muestra oculto y poder pensar una etapa de la historia como es la medieval que, al decir del mismo autor, es tan importante para poder pensar nuestra historia nacional.

El objetivo de este trabajo es poner en evidencia la articulación que llevó a cabo entre su corpus de producción académica, previo a la realización de los textos escolares, y el tratamiento que dio en torno a los manuales de enseñanza media que él coordinó para la editorial Estrada. Para ello se trabajó con el texto escolar Historia Universal y especialmente con los capítulos VIII al XI referidos a Historia Medieval.

Sin hacer una biografía del autor, cabría mencionar que José Luis Romero nacía en Buenos Aires en el año 1909. Según él mismo comenta en las conversaciones que realiza con Félix Luna en 1976, un año antes de su fallecimiento², que tuvo entre sus maestros, pensadores de la talla de Rómulo Carbia, de Ricardo Levene, de Emilio Ravignani, y sobre todo de Clemente Ricci³, hombres de formación positivista, representantes, unos más que otros, de lo que se dio a conocer como Nueva Escuela Histórica.

*"Yo fui educado por ellos, pero he aprovechado otra corriente educativa, puesto que fui discípulo privado de un filósofo."*⁴

Es así como recuerda a su hermano, el filósofo Francisco Romero⁵, el cual le dio una orientación filosófica paralela que le sirvió complementariamente en su formación personal

² Fallece en Japón mientras participa en una reunión de la universidad de la Organización de las Naciones Unidas.

³ El italiano Clemente Ricci fue especialista en Historia Antigua, que como otros estudiosos europeos había recalado en el mundo académico argentino dando lugar a valiosas tradiciones profesionales. Ricci influyó en Romero en cuanto al oficio del historiador, sus temas y la forma de abordarlos.

⁴ LUNA, Félix, *Conversaciones con JOSÉ LUIS ROMERO. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 2° ed., 1978, p. 18.

⁵ Desde la muerte de Alejandro Korn en 1936 hasta la suya propia, acaecida inesperadamente en 1962, Francisco Romero fue unánimemente considerado como uno de los filósofos universitarios argentinos más importantes de su tiempo. Romero se destacó por alentar entusiasta y generosamente los estudios filosóficos

que comenzó de manera temprana bajo la guía de su hermano diecisiete años mayor. No obstante, las curiosidades de José Luis pronto desbordaron el esquema provisto por su hermano.⁶

Aunque con los años quiso recordar a sus maestros con simpatía, quizás por comparación con lo que vino luego, nunca hubo empatía personal ni profesional entre Romero y la Nueva Escuela. La excesiva concentración de estos historiadores en la operación erudita de crítica y edición documental que iba, aunque no siempre, acompañada por un enfoque excesivamente descriptivo y demasiado orientado hacia las dimensiones ético-políticas del pasado, no generaban entusiasmo en Romero. Éste, aunque no negaba ni descartaba la operación documental como parte inherente a la labor del historiador, no creía que ella debiera ser el centro de su tarea.

“He ido aprendiendo que los historiadores más celosos de la parte documental de su trabajo tienen dos posibilidades en su vida... Una es la de encontrarse ahogados por un cúmulo de material que no saben manejar, y a partir de entonces el fichero se les convierte en una especie de fantasma, con el que no saben cómo entenderse... La otra, es que adopte una vía intermedia. Que se haga la mano y el oficio de la búsqueda, que busque lo que le hace falta y no tiene, pero que utilice en la mayor manera posible todo lo que ya sabemos, de primera y de segunda mano.”⁷

Romero se orientó tempranamente hacia la historia europea. Su interés inicial hacia la historia antigua lo llevó a una atenta lectura de los historiadores griegos. Fruto de ella y de su primer encargo como docente de Historia de la historiografía en la Universidad de La Plata, publicó años más tarde un libro dedicado a analizarlos que denominó *De Heródoto a Polibio*. Empero, ese interés lo llevó también a un estudio de los otros clásicos: los grandes

en Latinoamérica, independientemente de las escuelas en que se encerraran. Éste le aportó mucho a su hermano; un soporte afectivo tras la temprana muerte de su padre, una aproximación al mundo de la filosofía, en especial en la tradición neokantiana –y en el plano de la filosofía de la historia, entre otros autores a Dilthey, Rickert y, por supuesto, Ortega–, un acendrado laicismo en pugna con la tradición católica de su familia y un elenco de lecturas sistemáticas con las cuales el hermano mayor buscó asistirlo en el terreno historiográfico. Para mayor información ver: BAGÚ, Sergio, *José Luis Romero: evocación y evaluación*, en: A.A.V.V., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.

⁶DEVOTO, Fernando, *José Luis Romero, un historiador clásico y revolucionario*, en: Revista Criterio, Buenos Aires, N° 2325, abril de 2007.

Para ver el texto completo:: <http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/jose-luis-romero-un-historiador-clasico-y-revolucionario/>

⁷ LUNA, Félix, pp. 19-20.

historiadores del siglo XIX, franceses y alemanes sobre todo. El conjunto constituiría una formación inusual en nuestro medio.

Los años cuarenta vieron una expansión de los intereses historiográficos de Romero. En primer lugar, se desplazó hacia la historia medieval que finalmente sería su campo mayor de especialización. Ello no era ajeno a la presencia en Buenos Aires de Claudio Sánchez Albornoz, una figura de relieve mundial en los estudios medievales. En la publicación que éste comenzaría a editar en la Universidad de Buenos Aires, los *Cuadernos de Historia de España*, publicaría Romero, en 1947, un notable estudio sobre San Isidoro de Sevilla. Sería el comienzo de una larga línea de investigación que culminaría veinte años después en su libro *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967).

Ahora bien, debemos detenernos, en esta ocasión, en la Historia Universal que llevó a cabo para la editorial Estrada de acuerdo con el programa vigente de cuarto año de las escuelas nacionales de comercio, publicado en Buenos Aires durante el año 1951. Es su acercamiento y su relación con la educación en general y con la vieja escuela secundaria en particular lo novedoso y complejo de esta obra y de éste historiador, capaz de adecuarse a las diversas circunstancias, llevando a cabo producciones científicas de lo más variadas casi en simultáneo. Éste en *Ideas para una historia de la educación*, plantea que:

*“La educación será, pues, en adelante, para nosotros, y en tanto nos preocupe el tema no como especulación actual sino como tema de historia, un tipo de relación humana que vincula al educando – sin distinción de edades – a una comunidad con una determinada concepción del mundo y de la vida, a la cual es necesario articular su propia existencia. Este proceso excede en mucho a las meras formas escolares y aún a toda forma sistemática. En tal sentido, solo es lícito acercarse a la historia de la educación, partiendo de la comunidad histórica.”*⁸

Más adelante agrega:

“La comunidad hacia la cual se dirige la conciencia del educando puede entenderse como humanidad en sentido total o, en forma más circunscripta, como comunidad condicionada

⁸ ROMERO, J. L., “Ideas para una historia de la educación”, apareció en la Revista de Pedagogía, n° 1, agosto de 1937, en: ROMERO, J. L., *La vida histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 139. “La vida histórica es el título de un libro no escrito de José Luis Romero. Estaba ya preparado para su redacción final cuando su autor murió en 1977. Es el título más justo para reunir todos los ensayos de este notable historiador en torno de los problemas de la historia y su conocimiento y, más en general, sobre la compleja relación entre el hombre y su pasado”. Este prefacio del libro es realizado por su hijo, Luis Alberto Romero, p. 7.

históricamente... Una cosmovisión, una concepción del mundo, una concepción de la vida, es un panorama constituido por un sistema de valores... por un conjunto más o menos orgánico de explicaciones con respecto al mundo circundante... Dentro (del mundo cultural), no solo la realidad, sino la vida misma busca una interpretación... De esta concepción de la vida y del mundo surge un plan ideal de vida, colectivo e individual a un tiempo, corregido permanentemente en sus proyecciones pero sensiblemente uniforme en cuanto a sus caracteres profundos.”⁹

Romero ha de plantear la historia como ciencia por demás compleja, la cual solo podrá enfocarse y analizarse desde un punto de vista totalizador que llene a la ciencia histórica de vida.

Es bajo esta óptica totalizante que emprendió la tarea de realizar un manual escolar de Historia Universal, manual que abarcó desde los tiempos prehistóricos y las primeras civilizaciones en el Oriente cercano, pasando por lo antiguo-medieval, a lo cual le dedica un mayor tratamiento que al resto de los temas, finalizando en la civilización contemporánea donde toca temas relacionados con el maquinismo, capitalismo, socialismo y democracia.

Sin embargo, solo me focalicé en el tratamiento de lo medieval. Se comienza en el capítulo VIII con *La disgregación del imperio romano. Los nuevos reinos*. Sin duda, lo más llamativo del capítulo es uno de los subtítulos que se denomina *El imperio romano y los invasores*. A pesar de que en su primera parte se puede marcar una simplicidad en las causalidades que explican el derrumbamiento del imperio, viendo a los elementos “bárbaros” como disolventes exclusivos de la romanidad, el autor termina concluyendo que tanto los romanos como los pueblos germánicos sufrieron una simbiosis cultural con el transcurrir de los tiempos.

*“Los germanos se habían romanizado un poco y los romanos se germanizaron en algunos aspectos”.*¹⁰

La formación de reinos romano germánicos, de los cuales tomó tres casos a modo de ejemplos, ostrogodos, visigodos y francos, los consideró solo en función de la relación con el cristianismo, dejando de lado otras particularidades de estos reinos. Es así que las

⁹ Ibidem. P. 141.

¹⁰ ROMERO, J. L., *Historia Universal*, Buenos Aires, Estrada, 1951, p. 124.

conversiones en materia religiosa fueron los ejes centrales en dicho análisis y en cierta manera, continuaron con el capítulo anterior que trataba exclusivamente *El cristianismo*. Luego, se presenta en el capítulo siguiente el tema *Los Árabes*, donde a diferencia del anterior va a combinar la cuestión política, religiosa y económica de dicho pueblo, destacando la entrada en la península ibérica de comerciantes, artesanos y hombres de la cultura y el saber que irradiaron sus influencias tanto en el mundo andalusí como también en el occidente cristiano todo.

“El Occidente musulmán desarrolló mucho la industria; en tanto que en las regiones cristianas desaparecía casi completamente la actividad manufacturera...El mundo musulmán de occidente prosperó en forma notable y sirvió de vínculo de unión entre el mundo cristiano y las viejas culturas orientales...”¹¹

Sin duda, el capítulo que más se va a complejizar tomando la dimensión totalizadora tan característica de este autor es el capítulo X y su continuación, el XI. Se tocan los temas del Imperio Carolingio, el surgimiento del feudalismo, la vida económica y, dentro de esta las ciudades y las corporaciones. A estos temas se les van a unir posteriormente el tratamiento del *Santo Imperio Romano – Germánico*, la querrela de las investiduras y las cruzadas.

Ese interés por el mundo feudal era indagado por Romero desde ese mirador privilegiado que era la ciudad y el grupo que en ella emergía: la burguesía. En este sentido, de dos de las líneas mayores de los estudios de historia medieval, aquella centrada en el análisis de la economía rural, los sistemas agrarios, las relaciones feudales (Bloch), y aquella interesada en las ciudades, el comercio y la cultura urbana (Pirenne), Romero, sin duda, debe ser filiado en esta última. Dentro de ella manifestó un interés particular por el momento de gestación de la nueva cultura o mejor, la nueva mentalidad burguesa y por el lento afirmarse de la misma en el horizonte de la sociedad feudal, en un proceso no exento de confrontaciones y compromisos. Llamó a su resultado, con uno de esos conceptos que gustaba acuñar: sociedad feudoburguesa o también llamada feudocristiana. Así, al igual que en sus estudios sobre el mundo antiguo, Romero era atraído por los contextos de crisis de un orden en el que buscaba explorar los signos de lo nuevo, los orígenes de un proceso, la primavera más que el otoño. Sin embargo, esa mirada de Romero desde la historia medieval fundacional, marcaba también el itinerario de la civilización occidental y de la cultura

¹¹ Ibidem, p. 112.

burguesa. Palabras que hacen a José Luis Romero más que un medievalista, como él gustaba autodefinirse, un historiador del Occidente.

Lo novedoso de éste manual es sin duda, el silencio extraño que marca desde finales del siglo XIII donde lo último en mencionarse son las cruzadas, analizadas de manera detallada entre lo político, religioso y económico y el siglo XV (capítulo XII) que inicia con las *grandes invenciones y descubrimientos geográficos*.

Este vacío se contrapone con lo que el historiador declara en sus conversaciones con Luna, cuando expresa que:

*“Dentro de la historia medieval, yo tengo un campo específico, que es el siglo XIV y el siglo XV. En realidad eso es lo que creo que se bien. Lo demás lo he ido buscando y he trabajado mucho, un poco para buscar las raíces, pero esto es lo que me apasiona: el siglo XIV y el XV.”*¹²

Solo se hace mención de la Baja Edad Media, en términos que hoy podrían ser por demás discutidos. *“a la crisis del siglo XIII sucederá la Baja Edad Media, período en el que se elaboran los nuevos ideales de la Edad Moderna.”*¹³

Una pregunta queda abierta, que razones llevaron a quitar de la *Historia Universal* un siglo como el XIV, rico en acontecimientos, teniendo en cuenta que al resto de los temas del período antiguo medieval los trata de manera concreta y lineal.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

La idea novedosa que va a ir introduciendo José Luis Romero, es la idea de una historia compleja que involucra pasado, presente y futuro, a la vez, que está mediatizada por la cultura que impone a la sociedad y a los individuos en particular determinados valores y formas de pensar.

Sin duda, este manual escolar plantea una historia total que relaciona elementos políticos, económicos y sociales. Es así que Romero escribiría cinco años después de este manual:

*“Quien quiera entender el caso debe, pues, atender más al fenómeno económicosocial que al epifenómeno político”*¹⁴

¹² LUNA, Félix, p. 69.

¹³ ROMERO, J. L., *Historia Universal*, p. 182.

Considero y destaco esta obra de José Luis Romero por su intento, en un momento determinado, de realizar y concretar una historia viva.

¿Pero es que hay una historia viva? Se pregunta el historiador.

“La pregunta está implícita en ese escepticismo que ha hecho que los sectores cultos se aparten de la lectura seria y responsable para refugiarse en ese escepticismo, teñido de realismo ingenuo, que permite pensar que la evolución del Imperio Romano o la economía feudal o el desencadenamiento de la Reforma religiosa son cosas viejas, definitivamente pasadas y ajenas, en consecuencia a nuestra vida cotidiana. Pero quién venza la primera barrera del prejuicio acerca de la esterilidad del conocimiento del pasado y se acerque a la obra cumplida por la ciencia histórica en sus momentos de plenitud, descubrirá rápidamente la respuesta; hay una historia viva subyacente en las brasas de los testimonios que solo esperan el soplo vivificador de quién se acerque a ellos con la inquietud de la vida, en la que esté presente no tan sólo el afán de saber sino también el afán de vivir y de comprender.”¹⁵

En suma, la historia se hace historia viva cuando el presente plantea interrogantes acerbados que es necesario resolver con madura responsabilidad.

FUENTE:

- ROMERO, José. Luis., *Historia Universal*, Buenos Aires, Estrada, 1951.

BIBLIOGRAFÍA:

- A.A.V.V., “Los libros de textos como objeto de estudio: un balance de la producción académica 1983 – 2000”, en: RODRÍGUEZ, M., y DOBAÑO FERNANDEZ, M. (Coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Buenos Aires, La Colmena, 2001, pp. 11 - 32.
- BAGÚ, Sergio, “José Luis Romero: evocación y evaluación”, en: A.A.V.V, *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.
- DEVOTO, Fernando, *José Luis Romero, un historiador clásico y revolucionario*, en: Revista Criterio, Buenos Aires, N° 2325, abril de 2007.

¹⁴ ROMERO, J. L., *Introducción al mundo actual*, Buenos Aires, Ediciones Galatea Nueva Visión, 1956, p. 39.

¹⁵ ROMERO, J. L., “Crisis y salvación de la ciencia histórica”, en: ROMERO, J. L., *La vida histórica*, pp. 35-36.

<http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/jose-luis-romero-un-historiador-clasico-y-revolucionario/>.

- LUNA, Félix, *Conversaciones con JOSÉ LUIS ROMERO. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 2° ed., 1978.
- ROMERO, José Luis., *La vida histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- ROMERO, José Luis., *Introducción al mundo actual*, Buenos Aires, Ediciones Galatea Nueva Visión, 1956.